

UN PASEO POR LA HISTORIA DEL VIOLONCHELO

Hacía un día espléndido. Una mañana de primavera como otra cualquiera en aquel pueblecito. Marta y su padre paseaban de camino a casa de los abuelos para un encuentro especial que habían organizado.

- **Marta:** Jo papá, pero, ¿por qué es especial? ¿Qué vamos a hacer en casa de los abuelitos papá?
- **Padre de Marta:** Es especial Marta porque es una sorpresa. ¡Lo sabremos cuando lleguemos!
- **Marta:** ¡Jo ...!

Entonces llegó un coche que aparcó en un lado de la acera, como esperando a alguien o algo. En el coche iban varias personas que iban hablando emocionados por algo que esperaban que sucediera, o que ya había sucedido. Iban escuchando una música muy melodiosa, muy distinta a todo lo que estaba acostumbrada a escuchar Marta, y todos vestidos de color negro. ¡Parecía divertido!

Pronto, salió de una casa una mujer cargada con un instrumento enoorme- ¡Ya voy! – se apresuró la mujer cerrando la puerta de la casa y se dirigió hacia el coche.

Ella iba vestida de negro entera, al igual que las demás personas que había dentro del coche, pero con un vestido negro largo precioso, zapatos de tacón, maquillada y una trenza larga.

Marta se quedó sorprendida al ver a aquella mujer, tan elegante, tan arreglada, y a la vez cargada con algo tan grande. Se fijó en su rostro. Estaba emocionada y veía que desprendía felicidad, ganas, entusiasmo,... - ¡Venga, que lleguemos con tiempo! - dijo uno de los integrantes del coche. Abrió el maletero y se dispuso a guardar aquel enorme instrumento dentro, aunque, ya había dentro otros tres, pero mucho más pequeños.

Otro coche pasó por su lado a toda velocidad, dio un pitido y por la ventana gritaron - “¡La del violín gigante!!!” - ... No pareció que reaccionara aquella mujer con ese comentario, simplemente siguió hasta terminar de guardarlo en el maletero y entrar en el coche junto con sus compañeros – ¡Ya estamos todos! ¡Ánimo chicos, allá que vamos! – No paraban de reír, de festejar algo que no sabía Marta que podría ser. Y la música..., la música que iban escuchando, era tan... ¡diferente...! Finalmente arrancó el coche y se fueron.

Marta se había parado boquiabierta al ver toda aquella escena, y su padre le miraba todo el rato, viendo el impacto que estaba produciendo todo eso en su hija.

- **Marta:** Papá... ¿qué era eso? ¿Un violín gigante? ¿Qué es eso? ¡¡Era muy grande!!
- **Padre de Marta:** Es un instrumento de música Marta, no es un violín gigante - *el padre de Marta sonrió* -, se llama violonchelo. Aunque es uno de los hermanos mayores del violín.

Marta cada vez alucinaba más después lo visto y lo que le contaba su padre. Quería saber más sobre ese instrumento que había causado tal impacto en ella.

- **Marta:** Violonchelo..., pero,... ¿cómo que uno de los hermanos mayores papá? ¿Tiene hermanos? ¡Cuéntame, cuéntame!
- **Padre de Marta:** Hay diferentes familias de instrumentos. Y dentro de todas las familias de instrumentos que hay, está la familia de instrumentos de “cuerda frotada”, que quiere decir que son instrumentos con cuerdas, que utilizan “un arco” para frotar las cuerdas y así emitir sonidos, música.
En su familia son 4: el violín, la viola, el violonchelo y el contrabajo. El violín, el más pequeño de los cuatro y el contrabajo, el más grande. El violonchelo nació en Italia hace mucho tiempo, poco después que su hermano el violín, pero antes de nacer él, estaban sus antecesores, los abuelitos.
- **Marta:** ¿¿Abuelitos?? ¿Tiene abuelitos!
- **Padre de Marta:** Sí Marta, ¡claro! ¡Al igual que tú! Sus abuelitos, antecesores, fueron la viola da braccio (viola de brazo) y la viola da gamba (viola de pierna). Y a parte de sus abuelitos también habían otros familiares un poco más lejanos como la viola d’amore (viola de amor), que se parece al violonchelo porque también utiliza un arco para tocar, y por su manera de sujeción, pues, al principio se sostenía el instrumento sujetándolo con una cuerda en la cintura, o bien sobre el hombro (‘da spalla’ se llamaba así), entre las rodillas o en el suelo, ...
A su vez el violonchelo tenía muchos primos violonchelos, desde los tenores, a otros mayores, que se diferenciaban entre ellos en la tesitura (la cantidad de notas que es capaz de emitir un instrumento y si son más graves o más agudas), ¡y en la forma de cogerlo!
- **Marta:** ¡¡¡Pero si son un montón papá!!!!
- **Padre de Marta:** Sí Marta. Y poco a poco los luthiers italianos...
- **Marta:** ¿¿Los luthiers?? ... ¿También familia del violonchelo?
- **Padre de Marta:** No - *el padre soltó una pequeña carcajada* - Los luthiers son los médicos de los instrumentos.
Al igual que tú, ellos también van al médico. Y los luthiers les han ido ayudando para cada vez ser mejores, ser más fuertes, poder emitir sonidos más bellos y seguir creciendo.
- **Marta:** ¿Tienen médicos? - *Los ojos de Marta se abrían como platos, asimilando toda la información que iba recibiendo, preguntándose cómo era posible que antes no hubiera sabido nunca sobre la existencia de esta familia tan peculiar. Mientras, su padre seguía hablando...*
- **Padre de Marta:** Al principio, estos instrumentos iban al luthier para ponerse más guapos y así poder ser instrumentos decorativos. Otros, iban para ser mejores a la hora de que sea tocado por un instrumentista. Hasta que un día, el señor Stradivarius, un luthier muy sabio, estableció un modelo standart para este instrumento, con una talla muy parecida al que es ahora el violonchelo moderno.
Marta... ¡la historia del violonchelo es muy emotiva! Empezó siendo un instrumento que se utilizaba como bajo continuo, es decir, acompañando a otros instrumentos, junto con el clavecín (un antecesor del piano). Había incluso compositores (que son los que escriben música), que preferían escribir música para viola da gamba, uno de sus abuelitos, por ser más sabio en aquel entonces. Pero poco a poco, el violonchelo

empezó a tomar más valor y terminó haciéndose muy popular, tomando un papel importante como bajo en pequeñas agrupaciones (dúos, tríos, cuartetos).
¡¡Incluso compositores como Doménico Gabrieli y Giuseppe Maria Jacchini escribieron las primeras obras creadas para violonchelo sólo!!

- **Marta:** ¡Ja! ¡Es el mejor! – *gritó Marta alzando sus manos con entusiasmo* - .
- **Padre de Marta:** Es un instrumento que fue trabajando poquito a poquito y evolucionando mucho. Al igual que tú vas haciendo lo mismo en colegio: aprendiendo y trabajando para ir mejorando.
- **Marta:** ¡Sí! – *en este caso Marta hizo una mueca de orgullo por ella misma* – ¿Y cómo sigue la historia papá?
- **Padre de Marta:** Bueno,..., antes del violonchelo moderno, que es el violonchelo actual, estaba el violonchelo barroco.

Los dos son muy parecidos pero éste, el barroco, utilizaba cuerdas de tripa en vez de metálicas, no tenía pica, estaba afinado a 415 Hz en lugar de 442 Hz, con un puente más bajo y una curvatura menor, con el cuello más robusto, el mástil más corto y menor inclinación, y un bastidor más pequeño, por lo que el sonido era más pequeño.

Marta fruncía el ceño intentando imaginar un violonchelo con esa descripción, pues al haber visto únicamente un violonchelo guardado dentro de una “caja”, no se podía hacer bien la imagen de cómo sería.

- **Padre de Marta:** Una obra muy conocida en el Barroco fueron las 6 suites de J. S. Bach para violonchelo sólo, aunque hay quien piensa que Bach en realidad las escribió para el “violoncello da spalla”. Y... ¡Marta! El violonchelo cada vez iba siendo un instrumento más interesante para los compositores:

En el Barroco, Vivaldi y Boccherini escribieron conciertos para él; en el Clasicismo, Haydn y Beethoven fueron, entre otros, los que realzaron la figura del violonchelo componiendo conciertos para él como solista y utilizándolo en las agrupaciones de cuartetos y tríos.

Y siguió evolucionando hasta llegar al Romanticismo, en el cual el violonchelo ya se había convertido en el instrumento que es ahora: con un sonido más proyectado, preparado para resaltar en una orquesta y tocar en grandes salas de conciertos, para poder así, llegar a un público más numeroso. ¡Y con pica! Lo que le aportó mucha seguridad al instrumentista y le permitió poder progresar mucho en la técnica llegando a dar lugar a un instrumento que pasó de ser instrumento de acompañamiento, a ser un instrumento muy virtuoso y solístico!

¡¡El Romanticismo fue la Edad de oro del violonchelo!! Y muchos compositores escribieron para él: Schumann, Brahms, Dvorak, Mendelssohn,...!

- **Marta:** ¿Edad de oro? Wow... - *Marta tenía cada vez más ganas de ver con sus propios ojos un violonchelo* – Pero entonces, ¡¡se hizo súper famoso!!
- **Padre de Marta:** Ahora es muy conocido porque se utiliza para tocar en agrupaciones de música de cámara (dúos, tríos, cuartetos). En las orquestas es uno de los instrumentos base y fundamentales. ¡Y como virtuoso tocando como solista con orquestas! Añadiendo que es el instrumento el cual su sonido se parece más a la voz humana.

Pronto apareció también la figura del violonchelista, que es la persona que se dedica a tocar este instrumento.

- **Marta:** ¡¡Como la mujer del vestido negro!!
- **Padre de Marta:** ¡Sí! – *exclamo su padre.*

Hablando y hablando, de pronto se vieron que ya habían llegado a la casa de los abuelos de Marta, quienes les esperaban guardando una sorpresa. Llamaron a la puerta y la abuelita de Marta abrió.

- **Abuelita:** ¡Por fin! ¡Ya habéis llegado! ¡Qué alegría! – *hizo una larga respiración y añadió* – La sorpresa tiene hora y debemos apresurarnos a salir ya, para llegar a tiempo. La mamá ya está allí esperando, y aquí han venido los titos con tus primos para que vayamos juntos en coche.

Por un momento, después de aquella historia que le había contado su padre, Marta se sintió como aquella mujer del vestido negro, que se preparaba con su instrumento para montar en el coche, emocionada por algo que ella desconocía junto con sus compañeros.

Pronto salieron todos, montaron en el coche y se dirigieron hacia el lugar donde aguardaba la sorpresa. Una vez que llegaron, salieron, y se encontraron con un edificio enorme, precioso, en el que en la entrada ponía “Auditorio de Música”, y los abuelitos repartieron una entrada a cada uno.

- **Padre de Marta:** ¡Marta! ¡Un concierto! ¡Un concierto de música clásica!

Marta estalló de alegría. Tenía ganas de ponerse a dar saltos de la emoción. Miró la entrada y vio que ponía: “Concierto para violonchelo y orquesta”.

- **Marta:** ¡Violonchelo papá! ¡¡Voy a ver un violonchelo!!

Al fin, después de hacer la cola, consiguieron entrar hasta que llegaron a sus respectivos asientos. Y una vez allí, Marta observaba la sala, la gran cantidad de asientos y personas que iban a verlo. Apoyaba su cabeza sobre sus manos viendo la numerosa cantidad de sillas que habían en el escenario, y como iban saliendo los músicos para ocuparlas.

Pronto vió a esa familia de cuerdas frotadas: el violín, el hermano pequeño; el contrabajo, el hermano mayor; la viola; y el violonchelo.

Por fin veía cómo era aquel instrumento: con la pica, las cuerdas, las efes, el puente, el cordal, el mástil, el clavijero, el arco,... Y una vez salieron todos los músicos al escenario, sentados en sus respectivos lugares, salió un hombre, conocido como el director de orquesta y una violonchelista con un vestido negro largo. ¡Todo el mundo aplaudía con entusiasmo!

- **Marta:** ¡Papá! ¡Es ella! ¡¡Es la mujer que hemos visto antes!! – *Marta no se lo podía creer,... ¡la emoción era tan grande...!*
- **Padre de Marta:** Para añadir sólo una cosa más en cuanto a la historia del violonchelo, Marta, antiguamente las mujeres tenían acceso a cualquier instrumento musical pero no estaba bien visto por la sociedad que una mujer tocara un violonchelo por la postura de sujeción, entre las piernas. Se le consideraba poco aristocrática. Pero con el

tiempo, aparte de surgir la figura del violonchelista, surgió la figura de la violonchelista.

Marta lo tenía cada vez más claro. No era una casualidad este encuentro con esta mujer y este instrumento. Sentía que aún le quedaban muchas cosas por descubrir dentro del mundo del violonchelo y el violonchelista. Entonces se prometió a si misma que lo averiguaría, que ella también llegaría a ser violonchelista.

Laura Navarro Chumillas.